



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

Documentos de trabajo

Transferencias y visitas entre hijos y padres no corresidentes

Marisa Bucheli

Documento No. 02/03
Mayo, 2003

RESUMEN

El presente trabajo estudia la probabilidad de que los padres que no conviven con sus hijos les realicen una transferencia y su frecuencia de contactos. El estudio analiza la relación entre estas variables y distintas características de los padres, madres y sus uniones. De acuerdo a lo declarado por las madres, 58% de los padres no realiza ninguna transferencia al hogar en el que vive su o sus hijos, 32% de los hijos no tiene ningún contacto con su padre y 37% lo frecuenta al menos una vez a la semana. La información analizada sugiere que la probabilidad de realizar transferencias está asociada positivamente con la frecuencia de contactos entre padres e hijos.

ABSTRACT

The aim of this paper is to study the probability that a father who doesn't live with their children transfers some amount of money or on kind and the frequency of visits. The papers analyse the relationship among these variables and characteristics of fathers, mothers and their union. According to the mothers, 58% of the fathers don't make any transfers, 32% of the children don't visit their fathers and 37% visit him at least once a week. The analysis suggests that the probability of making a transference has a positive relationship with the frequency of contacts.

Introducción

El presente trabajo explora la existencia de transferencias realizadas por los padres no corresidentes a sus hijos y la frecuencia de contacto con ellos, distinguiendo distintos grados de intensidad. El estudio se plantea analizar la relación entre estas variables y distintas características de los padres, madres y sus uniones. De acuerdo a la información utilizada, 58% de los padres no realiza ninguna transferencia al hogar en el que vive su o sus hijos, 32% de los hijos no tiene ningún contacto con su padre y 37% lo frecuenta al menos una vez a la semana.

El estudio utiliza la información proveniente de la “Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres de Montevideo y el Área Metropolitana” (Udelar-Unicef, 2001), que indaga sobre las transferencias y contactos cuando el padre no reside con su hijo. En particular, se analiza la situación de los menores de 21 años cuyos progenitores convivieron al menos seis meses y que, en el momento de la encuesta, viven con su madre. Así, no se toma en cuenta el caso en que el progenitor no corresidente es la madre. Si bien esto es una limitación, la práctica social y judicial determinan que, en la gran mayoría de los casos, los hijos de parejas disueltas continúen viviendo con su madre. Otra limitación de la información proviene de que es aportada exclusivamente por las mujeres.

El crecimiento del divorcio en Uruguay justifica este tipo de análisis. El Uruguay fue el primer país sudamericano que introdujo una ley de divorcio, anticipándose en varias décadas al resto de los países de la región. En la temprana fecha de 1907 se aprobó la primera ley y en dos ocasiones fue objeto de modificaciones que tendieron a liberalizarla (1913 y 1978).¹ Si bien la incidencia del divorcio aumentó en forma ininterrumpida desde 1907, es a mediados de los años ochenta que la tasa de crecimiento comienza a presentar valores particularmente pronunciados. Utilizando el indicador coyuntural de divorcialidad, Cabella (1999) estima que en 1950 se preveía que diez de cada cien matrimonios concluirían en divorcio; para el primer quinquenio de los años noventa, este fenómeno alcanzaría a cerca de treinta de cada cien. Esta evolución está relacionada con un cambio de comportamiento generacional: las cohortes matrimoniales más recientes presentan mayor intensidad de divorcio y una tendencia a una menor duración de las uniones. En el marco de estos cambios, varios trabajos señalan el aumento del peso de los hogares monoparentales al igual que de niños y adolescentes viviendo con uno solo de sus progenitores (ver por ejemplo, Filgueira, 1996 y Bucheli, Vigorito y Miles, 2000).

En este contexto, el país no cuenta con estadísticas administrativas adecuadas sobre el cumplimiento por parte del progenitor no corresidente de su obligación de realizar un aporte para la manutención de sus hijos, ni sobre los arreglos de visitas. La percepción general es que no ha sido posible asegurar que el padre no conviviente realice transferencias, a pesar de su carácter obligatorio hasta que su hijo cumple 21 años de edad. Con respecto a los arreglos de visitas, de acuerdo a las opiniones de agentes calificados, los fallos y/o acuerdos presentan una alta heterogeneidad. La Encuesta utilizada en este estudio realiza un primer relevamiento sobre estos tópicos.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la sección II, se reseña la literatura sobre las características relevantes para explicar transferencias y visitas. A su vez, en la sección III se presentan las características de la base de datos utilizada y la estrategia empírica seguida en el estudio. Los resultados obtenidos aparecen en la sección IV y, finalmente, las principales conclusiones se resumen en la última sección.

I. Antecedentes teóricos y estudios relevantes

En distintos países se ha desarrollado literatura teórica y empírica sobre las transferencias de los progenitores no corresidentes y, en menor medida, sobre los contactos y arreglos de visitas. La literatura tiende a concentrarse en

¹ Por una reseña del marco histórico-legal de divorcio, ver Cabella (1999).

las relaciones de los padres con sus hijos luego del divorcio, ya que también en el contexto internacional suele ser la madre quien ejerce la guarda cotidiana de los hijos cuando se quiebra el núcleo conyugal. Así, se hará referencia a “padre” y “madre” para mencionar al progenitor no corresidente y corresidente, respectivamente. Si bien la literatura no solamente ha analizado el comportamiento de padres y madres sino también el papel de las instituciones, la breve descripción que se realiza a continuación pretende únicamente revisar algunos aspectos sobre el comportamiento de ambos progenitores luego del divorcio.

Una de las variables de las que se espera contribuyan a explicar el monto de la transferencia que el padre realiza a su hijo es su ingreso, aunque la sensibilidad es baja. Weiss y Willis (1993) encuentran que la transferencia crece con el ingreso del padre y disminuye con el de la madre. Weiss y Willis (1985 y 1993) argumentan que ello puede deberse a problemas en el control del gasto por parte de quien realiza la transferencia. De acuerdo a estos autores, el problema subyacente consiste en que el padre no desea financiar los gastos de su ex – esposa y no tiene garantías de que una transferencia en dinero se asigne solamente al gasto de sus hijos. Como consecuencia, las dificultades en el monitoreo de la asignación del dinero resultan en un retaceo de la transferencia. En este contexto, la decisión del monto a transferir surge del grado de contacto entre padre e hijo: cuanto mayor es el tiempo que el padre pasa con su hijo, mayor es su capacidad de control y por lo tanto, mayor el monto de transferencia.

Del Boca y Ribero (1999) presentan un modelo de toma de decisiones no cooperativa de los progenitores, suponiendo que ambos se preocupan por el bienestar de sus hijos y que obtienen satisfacciones del tiempo que les dedican. En esta propuesta, se supone que el padre tiene control sobre las transferencias y la madre, sobre las visitas. La transferencia que el padre realiza es interpretada como el pago por el cual compra el tiempo que pasa con su hijo. Cuanto mayor es el ingreso del padre, más tiempo pasa con su hijo ya que tiene mayor capacidad de comprar ese tiempo, es decir, de transferir un monto mayor. Así, los padres con mayores ingresos realizan transferencias mayores y tienen mayor frecuencia de contacto con sus hijos. Mientras, un ingreso mayor de la madre permite comprar más tiempo de su hijo, lo que se traduce en una menor frecuencia de contacto entre el padre y el hijo. El efecto del ingreso de la madre sobre las transferencias tiene un signo ambiguo: al tener ésta más dinero, el tiempo que el padre debe pagar para estar con su hijo se encarece, quedando abierta la posibilidad de que lo pague o no.

Existe entonces un contexto en el cual se espera que la frecuencia de visitas y las transferencias tengan una asociación positiva: los hijos que pasan más tiempo con su padre, reciben de él mayor cantidad de dinero. A ello pueden sumarse otros argumentos: por ejemplo, es más difícil que la madre objete que el padre y su hijo se frecuenten cuando recibe una transferencia; a su vez, si la madre objeta los contactos, pierde poder de negociación sobre la transferencia; por último, si el padre no realiza transferencias, no podrá objetar si la madre no permite que vea a su hijo. A pesar de esta heterogénea línea argumental, la evidencia no siempre apuntala la idea de que contactos y transferencias son complementarios. En una revisión de la literatura, Del Boca y Ribeiro (1999) citan evidencia de diversos autores que encuentran una relación negativa entre el monto de las transferencias y el tiempo de contacto entre padres e hijos no corresidentes. Ello puede ocurrir debido, por ejemplo, a que si el padre se ve forzado a realizar una transferencia, el conflicto entre los progenitores crece, lo que repercute en las relaciones entre padre e hijo disminuyendo su contacto.

Además del ingreso de los progenitores, la literatura se ocupa del impacto esperado de las segundas nupcias del padre o de la madre (Del Boca y Ribero, 1999; Furstenberg y Cherlin, 1991) . En general, se espera que cuando el padre tiene una nueva pareja, las transferencias y visitas disminuyan debido a las nuevas responsabilidades asumidas. A su vez, cuando la madre tiene una nueva pareja, se espera una menor frecuencia de contacto entre padre e hijo y una menor transferencia. En el marco del modelo de Del Boca y Ribero, el menor contacto entre padres e hijos puede explicarse por el consecuente aumento del ingreso de la madre que la nueva unión traería aparejado. A ello pueden añadirse otras explicaciones relacionadas estrictamente con cambios en la relación de los progenitores, como por ejemplo, que el padre se sienta desplazado ante la nueva figura masculina en el hogar de su

hijo y ex – esposa o que crezca su desconfianza sobre cómo es gastada la transferencia, entre otras.

Asimismo, otras dos variables han requerido la atención en la evidencia internacional: la duración del matrimonio y el tiempo transcurrido desde la separación. Se espera que una convivencia más prolongada de la pareja incida positivamente sobre la transferencia y los contactos por potenciar mejores vínculos luego de la separación, tanto en el grado de solidez de la relación entre padre e hijo como de cooperación de los ex – miembros de la pareja. Inversamente, la duración de la separación tendría un efecto opuesto: se esgrime, entre otros argumentos, que la falta de convivencia cotidiana durante lapsos prolongados puede debilitar los lazos emocionales y, paralelamente, el paso del tiempo aumenta la probabilidad de que el padre vuelva a formar un hogar.

Por último, es frecuente encontrar diversas interrogantes sobre el papel de la cohabitación sin casamiento legal y ello ocurre también en Uruguay, donde su incidencia ha crecido en los últimos años. Recientemente se han resaltado dos grandes vertientes explicativas en cuanto al énfasis puesto en las causas y consecuencias del aumento de las uniones consensuales en detrimento de las legales. Por un lado, tal como se expresa en el Informe de Desarrollo Humano en Uruguay (PNUD, 2001), hay quienes apuntan a explicarlo por un “efecto modernización” interpretándolo como “[...] una manifestación más de los progresos de la humanidad y destacando sus efectos sobre la ampliación de los grados de libertad de las personas [...]”. En este contexto, la cohabitación sin casamiento legal “podría ser funcional a la realización del ideal de una paternidad responsable” y una de sus consecuencias sería “el gradual debilitamiento tanto de las presiones sociales y culturales sobre la formalización de las uniones de hecho como de los fundamentos materiales y no materiales de la estigmatización de los nacimientos fuera del matrimonio”. Por otro lado, se ha puesto el énfasis en el “efecto incertidumbre de rol” para explicar este cambio de comportamiento. Esta incertidumbre refiere a las dificultades masculinas para asumir el mantenimiento de una familia en un contexto de crecientes dificultades en el mercado de trabajo. Así, existirían carencias en las transferencias y visitas asociadas a la unión consensual cuando ésta se explica por el “efecto incertidumbre”.

Ambas explicaciones pueden utilizarse en forma combinada para dar cuenta de los cambios de comportamiento de diferentes estratos socio-económicos y educativos. Siguiendo el informe mencionado, “la educación crea acciones favorables para la acción del efecto modernización.” A su vez, el efecto “incertidumbre” explicaría el cambio de comportamiento en los estratos más bajos, en donde se concentra la población de bajo nivel educativo. Esta población ha sido particularmente afectada en los últimos años por el desempleo y por un deterioro en la calidad de su empleo (precariedad e inestabilidad). Así, coexistirían dos actitudes diferentes: por un lado, la “paternidad responsable” asociada a los niveles educativos altos y por otro, el soslayamiento de las responsabilidades familiares por parte de los menos calificados.

II. Estrategia empírica y datos utilizados

Los datos utilizados provienen de la “Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres de Montevideo y el Área Metropolitana” (Udelar-Unicef) relevada en el año 2001. La encuesta refiere a una muestra de 1806 mujeres de 25 a 54 años y brinda información sobre su hogar e integrantes, su historia conyugal y laboral, sus hijos y sus parejas presentes y pasadas. ²

En lo que interesa al presente trabajo, la encuesta indaga sobre las uniones conyugales pasadas de al menos seis meses de duración, relevando la fecha de constitución de cada pareja y de su ruptura, el carácter legal o no de cada unión al igual que la edad y el nivel educativo de cada miembro de la pareja. Además, proporciona información sobre los hijos nacidos de cada unión: fecha de nacimiento, sexo, nivel educativo, condición de actividad y algunos aspectos de la relación con el padre no conviviente. En particular, realiza un conjunto de preguntas sobre las

² Una presentación más detallada que la realizada en este apartado aparece en Bucheli, Cabella, Peri, Piani y Vigorito (2002).

transferencias que los padres realizan a sus hijos y sobre los contactos o visitas.

En este trabajo se utiliza la muestra de los hijos que viven con su madre y no con su padre, estando éste vivo. Además, se restringe la edad de los hijos a los de 21 años o menos en el año 2001 y se eliminan aquellos casos en que los padres no convivieron al menos seis meses.³ De este grupo de 510 casos, 33 fueron eliminados debido a que la mujer encuestada no respondió un conjunto de preguntas que caracterizan al padre o a la unión y que son utilizadas para explicar la presencia de transferencias y la frecuencia de contactos. Finalmente, el grupo de estudio se forma por 477 casos, pero en cinco de ellos no se obtuvo respuestas sobre transferencias y en tres, sobre contactos.

El estudio de las transferencias se realiza a partir de una variable que detecta si el padre brinda un sostén en dinero y/o en especie para la manutención de su hijo. Para ello, se construyó una variable dicotómica que procura distinguir los casos en que el padre realiza una transferencia regular. El resto comprende tanto las situaciones en que el padre no realiza ninguna transferencia como los casos en que lo hace en forma esporádica.

Una de las preguntas utilizadas tiene la siguiente formulación: *El padre de ..., ¿le pasa dinero a usted o a sus hijos para pagar los gastos?* y admite cuatro respuestas: 1) *Sí, regularmente*; 2) *Sí ocasionalmente*; 3) *No, pero le pasaba anteriormente*; 4) *Nunca le pasó*. La otra pregunta utilizada es: *¿El padre se ocupa de cubrir total o parcialmente alguno de los siguientes gastos..?*, seguida de una lista de nueve ítems (*pago del seguro de salud, matrícula escolar, cuota de la vivienda o alquiler*, entre otros) que comprende tanto gastos habituales de un hogar como los específicos de un niño (incluyendo un ítem *Otros- especificar*). Obsérvese que la formulación de esta pregunta induce a que la respuesta *Sí* se obtenga cuando el padre realiza una cobertura regular de un rubro de gastos. En base a estas preguntas, se considera que existe una transferencia regular cuando la respuesta es *1* en la primera o da lugar a *Sí* en cualquiera de los ítems estipulados en la segunda.

Se obtuvo así que un 39% de los hijos recibe una transferencia. Este porcentaje se compone de un 17% de casos en que el padre transfiere dinero regularmente; un 13% en que además de transferir dinero, el padre cubre algún gasto en especie y un 9% en que solamente existe una transferencia en especie.

La variable de frecuencia de contactos se construye en base la siguiente pregunta: *¿Con qué frecuencia ve ... al padre?* Las opciones ofrecidas como respuesta a esta pregunta fueron: *todos los días; de 4 a 6 días por semana; de 2 a 3 días por semana; una vez a la semana; una vez cada 2 semanas; una vez al mes; de vez en cuando; nunca*. En este trabajo, esta variable recoge tres situaciones de contacto: al menos una vez por semana (frecuencia alta); menos de una vez por semana (frecuencia baja); nunca ve al padre (frecuencia nula). La composición de los casos según las respuestas obtenidas aparece en el Cuadro 1, observándose que el 37% de los hijos tiene una relación de alta frecuencia con su padre, el 32% tiene un contacto medio y el resto no se relaciona con él.

Cuadro 1. Distribución de la frecuencia de contactos (porcentaje).	
Frecuencia nula	32
Nunca	32
Frecuencia baja	32
De vez en cuando	19
Una vez al mes	6
Una vez cada 2 semanas	7
Frecuencia alta	37

³ En 22 casos, la mujer respondió no saber si el padre estaba vivo y/o desconocer su paradero. En este caso, se incluyó a los hijos en el grupo de estudio consignando que no existen transferencias ni contactos.

Una vez por semana	10
De 2 a 3 días por semana	13
Entre 4 y 6 días por semana	5
Todos los días	9

A su vez, el cruzamiento entre las respuestas sobre transferencias y contactos sugiere una relación positiva entre ellas (Cuadro 2). Así, mientras que el 73% de los hijos que tienen una alta frecuencia de visitas recibe una transferencia regular, el 92% de los que no tienen contactos con su padre tampoco recibe transferencias regulares.

Transfiere regularmente	Frecuencia de contactos			
	Nula	Baja	Alta	Total
No	92,0	69,1	27,2	61,0
Sí	8,0	30,9	72,8	39,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No	47,9	35,8	16,3	100,0
Sí	6,5	25,0	68,5	100,0
Total	31,8	31,6	36,7	100,0

El análisis descriptivo de la existencia de transferencias se realiza a través de la estimación de un modelo *logit* cuya variable dependiente toma valor 1 cuando el padre efectúa una transferencia regular y 0 en caso contrario.

A su vez, para analizar la frecuencia de contactos se utiliza un modelo *logit* secuencial. En una primera etapa, se analiza la decisión de visitar o no a través de una variable dependiente dicotómica que toma valor 1 cuando existe contacto y 0 cuando no lo hay (frecuencia nula). En una segunda etapa, la decisión de visitar se abre en dos opciones según la frecuencia de contacto sea alta (valor 1) o baja (valor 0). Esto es, en la segunda etapa se estima la probabilidad de que la frecuencia sea alta o baja dado que existe contacto.

III. Resultados

A continuación, se presentan los resultados de las estimaciones realizadas dividiendo la sección en dos apartados: uno refiere a las transferencias y el otro, a las visitas

1. Probabilidad de existencia de transferencias

En una primera instancia se procuró realizar una estimación de la probabilidad de que el hijo recibiera una transferencia regular de su padre incluyendo como variables explicativas las usualmente utilizadas en la literatura (ingreso, duración de la unión, etc.) y distintas características de los hijos. A continuación se presenta un mayor detalle de la construcción de las variables utilizadas y los resultados encontrados.

Ninguna de las variables indicativas de las características de los hijos (edad, sexo, situación ocupacional, situación conyugal, asistencia escolar) aportó una explicación estadísticamente significativa a los niveles habitualmente

utilizados. Este resultado sugiere que la decisión de los padres de realizar transferencias refiere al grupo de hijos, sin distinguir entre los distintos hermanos. Ello se recoge en el Cuadro 3, en que se ha agrupado a los hermanos de mismo padre y madre: de los 290 casos, se observa que solamente el 2% de los padres discrimina entre sus hijos.

Cuadro 3. Distribución de los padres según si realizan transferencias regulares a todos sus hijos, a alguno(s) o a ninguno.		
	Porcentaje	Casos
No transfiere a ninguno	58,3	169
Transfiere a todos	39,3	114
Transfiere a alguno(s)	2,4	7
Total	100,0	290

Se recurrió entonces a agrupar a los hijos de mismo padre, adjudicando el valor 1 a la variable dependiente cuando al menos uno de los hijos recibía una transferencia. Así, la variable a estudiar tomó valor 0 cuando el padre no realizaba transferencias regulares a ningún hijo y 1 cuando transfería al menos a uno de sus hijos. En esta estimación, se incluyó como variable independiente el número de hijos que tuvo la pareja.

Eliminando los casos en que no se tenían datos para alguna de las variables independientes utilizadas en la estimación se trabajó con 285 casos. Los valores promedio de las variables independientes se presentan en el Anexo.

Los resultados de la estimación del modelo *logit* aparecen en la columna 1 del Cuadro 4.4 Para el 71,7% de los casos en que el modelo predice una probabilidad superior a 0,5, existe una transferencia; a su vez, en el 79,1% de aquellos en que la probabilidad predicha es inferior a 0,5, no se registra transferencia. El modelo predice correctamente el 76,1% de los casos y el R^2 (Mc Fadden) es 0,215.

4 Se estimó también un modelo *probit*. La correlación de los valores predichos con un *probit* y un *logit* fue 0,9993.

Cuadro 4. Resultados de la estimación de la probabilidad de que el padre realice una transferencia regular al hogar dónde vive su hijo (coeficientes estimados y *desvío estándar*)

	(1)	(2)	(3)
Los padres estuvieron casados	0,165		
	0,347		
Años de duración de la unión	0,048***	0,055**	0,052
	0,028	0,028	0,028
Años transcurridos desde la ruptura	-0,015	-0,010	-0,012***
	0,029	0,029	0,030
Número de hijos	-0,100	-0,104	-0,099
	0,186	0,191	0,187
La madre vive con una nueva pareja	-0,123	-0,139	-0,125
	0,298	0,294	0,297
Ingreso de la madre (miles de pesos)	-0,003	-0,003	-0,003
	0,004	0,003	0,004
El padre vive con una nueva pareja	-0,347	-0,375	-0,354
	0,302	0,303	0,303
Sin dato sobre si el padre tiene nueva pareja	-1,929*	-1,965*	-1,951
	0,517	0,516	0,517
Nivel educativo del padre: medio incompleto	1,132*	1,278*	1,138*
	0,385	0,453	0,384
Nivel educativo del padre: medio completo	1,813*	1,984*	1,845*
	0,423	0,483	0,445
Nivel educativo del padre: terciario	2,440*	2,616*	2,479*
	0,511	0,561	0,529
Nivel educativo del padre: sin dato	-0,073	0,056	-0,098*
	1,144	1,177	1,168
Constante.	-1,246**	-1,352**	-1,189
	0,590	0,633	0,626
Los padres no estuvieron casados y el nivel educativo del padre es:			
Primaria		0,409	
		0,602	
Primaria o medio incompleto			-0,008
			0,409
* Significativo al 99%; ** Significativo al 95%; ***Significativo al 90%			

Debido a las interrogantes sobre el papel de la cohabitación sin casamiento legal mencionadas en la sección II, se incluyó entre las variables explicativas una dicotómica que toma valor 1 cuando los progenitores estuvieron casados. El bajo nivel de significación estadística del parámetro asociado al carácter legal de la unión de los padres sugiere que éste no es relevante para explicar las transferencias.

Para tomar en cuenta que el carácter legal de la unión puede responder a diferentes situaciones según el nivel

educativo del padre, se realiza además una estimación que considera esta distinción. Los resultados de esta estimación aparecen también en el Cuadro 4. En la columna 2, aparecen los resultados de la estimación de un modelo *logit* que utiliza una variable que toma valor 1 cuando la pareja no estuvo casada y el padre tiene un nivel educativo equivalente al de primaria. En la columna 3, la nueva variable toma valor 1 cuando la pareja no estuvo casada y el padre alcanzó al menos enseñanza media incompleta. Obsérvese que los signos y grados de significación del resto de las variables no varían, mientras que no puede rechazarse la hipótesis de que las variables que recogen la no formalización de la pareja, ahora para los padres de bajo nivel educativo, tengan un impacto nulo.

En síntesis, la evidencia encontrada sugiere que la formalización de la unión no tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de que exista una transferencia. Obsérvese que este tipo de evidencia no es definitiva para descartar la existencia de un “efecto incertidumbre de rol”. Por ejemplo, no es posible dilucidar en qué medida el padre realiza voluntariamente la transferencia o responde a una intimación de la justicia ante el no cumplimiento espontáneo de sus responsabilidades económicas. Sin embargo, este tipo de argumentos no parece ser de envergadura en un contexto en que la sociedad más bien parece sustentar la idea de que el sistema judicial encuentra dificultades para garantizar el acatamiento de las obligaciones legales. En otra línea argumental más sólida, la formalización o no de la unión podría conllevar diferencias en las magnitudes de las transferencias o en su regularidad pero no en su probabilidad, lo que no puede analizarse en las estimaciones aquí presentadas.

Un segundo aspecto a señalar es que tampoco la entrada en una nueva unión de cualquiera de los progenitores parece incidir sobre el comportamiento del padre respecto a sus obligaciones económicas. Tal como ocurre con todos los datos relevados, la variable que refiere a la situación del padre se construyó en base a información proporcionada por la madre, a quien se le preguntó con quién vivía su ex-pareja en el momento de la encuesta. Se construyó entonces una variable dicotómica que tomó valor 1 cuando el padre vivía en una nueva unión. Debido a que en varios casos la mujer no respondió con quién vivía su ex – pareja, se incluyó además una variable dicotómica que toma valor 1 en caso de falta de respuesta. La estimación arroja que la probabilidad de existencia de transferencia es menor para estos casos sin respuesta, al menos para las estimaciones de las columnas 1 y 2. Ello puede deberse a que se trata de casos de padres que constituyeron una nueva unión pero la mujer prefirió no mencionar esta situación, viciando por lo tanto la sugerencia de que no es relevante la reconstitución de pareja por parte del padre. Por otra parte, y quizá más probablemente, la ausencia de respuesta podría interpretarse como indicativa de información escasa debido a una mala relación entre los ex – cónyuges.

En tercer lugar, el ingreso de la madre no es relevante en la probabilidad de que el padre realice una transferencia. En efecto, no pudo rechazarse la hipótesis de parámetros nulos a los niveles de significación estadística habitualmente utilizados.⁵

Los resultados tampoco sugieren un impacto del tiempo transcurrido desde la separación (medido en años). Si bien el signo del parámetro es negativo, como es esperable, solamente en la columna 3 es diferente de 0 al 99% y su efecto marginal es muy pequeño.

Así, dos variables aparecen como decisivas para explicar la presencia de transferencias: la duración de la pareja y el nivel educativo del padre.

Con respecto a la duración de la pareja, la estimación sugiere que cada año de duración aumenta la probabilidad de que el padre realice una transferencia. De todas maneras, el efecto marginal (medido en los valores promedio del

⁵ Se realizaron otras estimaciones alternativas, considerando por ejemplo el tramo de ingresos de su hogar y la educación de la madre, de la cual se espera que esté correlacionada con el ingreso. En ningún caso se obtuvo un parámetro diferente de 0 a los niveles estándar de significación estadística mientras que la significación del resto de las variables y sus signos fueron similares a los de la estimación presentada.

resto de las variables) es muy pequeño, del orden de 0,011 para la estimación de la columna 1.6 O sea, la probabilidad de que haya transferencia cuando la pareja duró 10 años es aproximadamente superior en 1 punto porcentual si se la compara con una pareja que convivió 1 año.

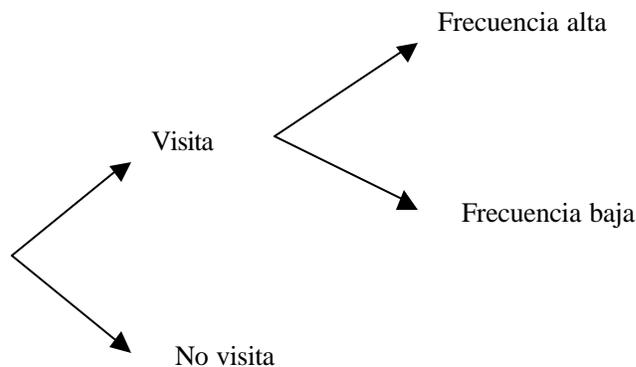
En cuanto a la educación del padre, la probabilidad de realizar una transferencia crece con el nivel educativo. De acuerdo a la estimación presentada en la columna 1, la probabilidad es 22 puntos porcentuales mayor cuando tiene nivel medio incompleto si se lo compara con el padre con educación primaria. A su vez, entre el nivel medio incompleto y completo, la probabilidad crece 17 puntos porcentuales. Por último, esta diferencia es de 15 puntos porcentuales cuando se compara a un padre con nivel medio completo con uno con ciclo terciario.

Una vía de impacto de la educación es a través de su relación con el ingreso: padres con mayor nivel educativo tienen indudablemente mayores recursos.⁷ En esta línea de interpretación, la probabilidad de transferir estaría altamente relacionada con el ingreso del padre, tal como se menciona en la reseña de la literatura.

Este resultado merece comentarios adicionales si se atiende a que ocurre en un contexto en que existe una correlación positiva entre los niveles educativos de las parejas (Piani, 2003). Para la muestra en estudio, al 42% de los padres con primaria corresponde una ex - mujer también con primaria y sólo en el 6% de los casos, ella tiene educación terciaria. Mientras, para los padres con educación terciaria, estos porcentajes son 12% y 28% respectivamente. Como consecuencia, los niños más vulnerables a la pobreza debido al nivel educativo de su madre estarían sujetos a una menor probabilidad de recibir transferencias de su padre.

2. Frecuencia de visitas

Para analizar la frecuencia de visitas, se estimó un modelo *logit* secuencial para los hijos, en el cual las variables independientes fueron en principio las mismas que en el modelo de transferencias. En una primera etapa, se estimó la probabilidad de existencia de contacto a través de una variable dependiente que tomó valor 1 cuando los contactos tenían frecuencia media o alta y 0 cuando no existían. En una segunda etapa, para el subgrupo con contacto, se analizó la frecuencia alta (valor 1) y media (valor 0). Así, la estimación tomó la siguiente secuencia:



La estimación se realizó para todos los hijos aunque algunos casos debieron ser eliminados por falta de información sobre alguna variable independiente. En la primer estimación, se trabajó con 465 casos (de un total de 477 hijos);

6 Se realizó también una estimación en que la duración fue incluida en forma logarítmica, recogiendo que su influencia disminuye a medida que aumenta. De todas maneras, aun cuando el impacto de un año más es algo mayor cuanto menor la duración, el efecto continúa siendo muy pequeño.

7 La base de datos disponible no relevó el ingreso del padre, por lo que esta variable no pudo ser incluida.

en la segunda, con 323, esto es, con todos los hijos que tienen algún contacto con su padre. Los resultados de las estimaciones se presentan en el Cuadro 5.

Los parámetros asociados a las características individuales de los hijos sugieren que éstas son relevantes. Si bien la edad del hijo no es importante para distinguir visitas y -ausencia de visitas, entre quienes existe contacto la probabilidad de frecuencia alta disminuye con la edad. Obsérvese que cuanto mayor es la edad, más incidencia tiene la voluntad del hijo en la decisión de las visitas.

A su vez, el signo del sexo es ambiguo: las hijas mujeres tienen mayor probabilidad de visitas, pero cuando existe contacto, los varones tienen mayor probabilidad de su frecuencia sea alta.

Las variables significativas para la explicación de las transferencias lo son también en el caso de los contactos y su impacto es de mismo signo (ver Cuadro 6). Los contactos son más probables y más frecuentes cuanto mayor es el nivel educativo del padre. A su vez, si bien la duración de la pareja de los progenitores no tiene un impacto significativo para explicar la probabilidad de visita, cuando existe contacto éste es más frecuente cuanto más haya durado la pareja.

A los efectos anteriores se suman otros. Los contactos tienden a disminuir cuando el padre tiene una nueva pareja, tal como lo sugieren los signos negativos de los parámetros y su grado de significación. Además, para quienes tienen contacto, éste tiende a ser menos frecuente cuando la madre convive con una nueva pareja y cuanto menor es su ingreso.

Cuadro 5. Resultados de la estimación del *logit* secuencial: probabilidad de que exista contacto (ec. 1) y probabilidad de que el contacto sea frecuente dado que existe contacto (ec. 2). Coeficientes estimados y *desvío estándar*

	Ecuación 1	Ecuación 2
Edad del hijo	0,055 0,03E	-0,110* 0,042
Sexo del hijo (mujer)	0,524** 0,254	-0,627** 0,269
Los padres estuvieron casados	-0,333 0,30C	0,108 0,352
Años de duración de la unión	0,028 0,03C	0,066** 0,032
Años transcurridos desde la ruptura	-0,058 0,03E	0,052 0,043
La madre vive con una nueva pareja	-0,224 0,267	-0,764** 0,303
Ingreso de la madre (miles de pesos)	-0,001 0,004	-0,050*** 0,027
El padre vive con una nueva pareja	-1,023* 0,31E	-0,675** 0,287
Sin dato sobre si el padre tiene nueva pareja	-3,285* 0,36E	-2,448* 0,648
Nivel educativo del padre: medio incompleto	0,728** 0,30E	0,784** 0,363
Nivel educativo del padre: medio completo	1,021* 0,357	1,018* 0,393
Nivel educativo del padre: terciario	1,822* 0,58E	0,709* 0,431
Nivel educativo del padre: sin dato	0,361 0,722	0,345 1,130
El padre vive en el mismo departamento		1,485* 0,306
Constante.	1,123** 0,507	-0,011 0,596

* Significativo al 99%; ** Significativo al 95%; ***Significativo al 90%

Por último, se incluyó otra variable en la segunda ecuación, procurando recoger el efecto de la distancia geográfica. La Encuesta relevó si el padre vivía en el mismo departamento que su hijo, en algún otro departamento de Uruguay o en el extranjero. Con esta información, se construyó una variable dicotómica que toma valor 1 cuando padre e hijo viven en el mismo departamento, encontrándose que incide en la probabilidad de frecuencia alta.

Cuadro 6. Signo de los impactos de las variables sobre las probabilidades de transferir, de que exista contacto y de que la frecuencia de contacto sea alta cuando existe contacto			
	Transferir	Existencia de contacto	Contacto alto cuando existe
Edad del hijo			-
La hija es mujer		+	-
Los padres estuvieron casados			
Duración de la pareja	+		+
Duración de la separación			
La madre vive con una nueva pareja			-
Ingreso de la madre			-
El padre vive con una nueva pareja		-	-
Nivel educativo del padre	+	+	+

Conclusiones

La información presentada constituye un primer esfuerzo por conocer empíricamente algunos aspectos referentes a la situación de las transferencias y las visitas entre padres e hijos no corresidentes, aun cuando los datos presentan la limitación de haber sido provistos por las madres.

De acuerdo con lo declarado por las madres, el 42% de los padres realiza alguna transferencia al hogar en donde vive(n) su(s) hijo(s). La información sugiere que la probabilidad de realizar transferencias está asociada con la frecuencia de contactos entre padres e hijos. Mientras que el 73% de los hijos que mantiene una alta frecuencia de visitas recibe una transferencia regular, el 92% que no tiene contacto con su padre tampoco recibe transferencias regulares. A su vez, las estimaciones sugieren que tanto la probabilidad de que un hijo reciba transferencias como de que esté en contacto con su padre crecen con el nivel educativo de este último y con la duración de la unión de sus padres. Un estudio más detallado que involucre los montos de las transferencias permitiría conocer si éstas son complementarias de la frecuencia de contactos, tal como lo sugiere al menos una parte de la evidencia para otros países.

No obstante, algunas variables explicativas son significativas para analizar la frecuencia de contactos pero no contribuyen a explicar la probabilidad de transferencia. En el caso del ingreso de la madre, se obtiene una menor probabilidad de contacto frecuente. Cabe señalar que en un modelo interpretativo en el cual la madre tiene el control sobre las visitas y el padre sobre las transferencias (Del Boca y Ribero, 1999), se espera que el ingreso de la madre tenga un impacto negativo sobre los contactos entre padre e hijo y signo ambiguo sobre el monto de transferencia. Mientras, un padre con mayor ingreso tendría más contacto y realizaría una transferencia mayor. Si bien las estimaciones realizadas en el presente trabajo distinguen la existencia o no de transferencias y tres estados de contacto, los resultados están en línea con el modelo explicativo de Del Boca y Ribero.

Con respecto a la reconstitución de pareja del padre o la madre, las estimaciones arrojan un impacto del signo esperado con respecto a los contactos: la constitución de una nueva unión de cualquiera de los progenitores disminuye la frecuencia de visitas entre padres e hijos. A pesar de que los signos son también negativos al estimar la probabilidad de que el padre realice una transferencia, los niveles de significación sugieren que la recomposición conyugal no es relevante para este último análisis.

Otro resultado que cabe destacar es que tampoco se encontró evidencia de que el tipo de vínculo que unía a los padres (casamiento legal o unión de hecho) tenga impacto sobre la probabilidad de que el padre realice transferencias ni sobre la frecuencia de contactos. El análisis de esta variable adquiere relevancia en el país ya que,

además del crecimiento del divorcio, se observa un aumento de las llamadas “uniones consensuales”, que ha despertado cierta preocupación respecto a los posibles efectos negativos en términos de los compromisos familiares asumidos por los varones con respecto a sus hijos. En este contexto, se justifica una vez más un análisis más minucioso de la variable transferencias, esto es, de los montos involucrados y no solamente de la probabilidad de su existencia.

Referencias bibliográficas

Bucheli, M; Cabella, W; Peri, A; Piani G. y Vigorito A. (2002). “Sistematización de resultados. Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales de las mujeres en Montevideo y el Area Metropolitana”, Universidad de la República (Uruguay) y UNICEF – Oficina en Uruguay.

Bucheli, M; Vigorito, A y Miles, D. (2000). “Un análisis dinámico de la toma de decisiones de los hogares en América Latina: el caso uruguayo”. Documento de trabajo de la Red de Centros R-146, Banco Interamericano de Desarrollo, setiembre.

Cabella, Wanda (1999). “La evolución del divorcio en Uruguay (1950-1995)”. Documento de Trabajo N°43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Del Boca, Daniela y Ribero, Rocío (1999). “Visitations and transfers in non intact households”, Center Discussion Paper N° 807, Economic Growth Center, Yale Universtiy.

Filgueira, Carlos (1996). “Sobre revoluciones ocultas: la familia en el Uruguay”, CEPAL, Oficina de Montevideo.

Furstenberg, Frank F. y Cherlin, Andrew J. (1991). “Divided Families: what happens to children when parents part”. Harvard University Press, USA.

Piani, Giorgina (2003). “¿Quién se casa con quién? Los patrones de ordenamiento de los individuos en Montevideo y Zona Metropolitana”. Proyecto Iniciación CSIC (2002), Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay), en proceso.

PNUD (2001). “Desarrollo Humano en Uruguay, 2001”, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Uruguay.

Weiss, Yoram y Willis, Robert J. (1985). “Children as Collective Goods and Divorce Settlements”, *Journal of Labor Economics*, Volume 3, pags. 268-292.

Weiss, Yoram y Willis, Robert J. (1993). “Transfers among Divorced Couples: Evidence and Interpretation”, *Journal of Labor Economics*, Volume 11, Issue 4, pags. 629-679.

Anexo 1. Valores medio de las variables utilizadas en las estimaciones.			
	Transferir	Contactos	
		Ecuación 1	Ecuación 2
Edad del hijo		12.398	12.799
Sexo del hijo (mujer=1)		0.469	0.502
La pareja estuvo legalmente casada	0.709	0.723	0.757
Años duración de la pareja	9.632	10.628	11.359
Años de separación	8.007	7.383	7.096
Número de hijos	1.628		
La madre tiene pareja	0.386	0.353	0.319
Ingreso de la madre (miles de pesos)	6.451	5.298	4.363
El padre tiene pareja	0.425	0.419	0.471
La mujer no responde si el padre tiene pareja	0.218	0.230	0.077
Educación del padre: nivel primario	0.302	0.355	0.294
Educación del padre: nivel medio incompleto	0.309	0.305	0.316
Educación del padre: nivel medio completo	0.211	0.194	0.211
Educación del padre: nivel terciario	0.130	0.114	0.164
Educación del padre: sin dato	0.049	0.032	0.015
La pareja no estuvo casada y e			
el padre tiene educación primaria	0.098		
el padre tiene educación primaria o media inc.	0.214		
Padre e hijo viven en el mismo departamento			0.706